

nes se deleitan con la contemplación de la inhumanidad repugnante y sistemática cobardía.

—Charles Dickens, *Pickwick Papers*, 1870.

24. Alaban a los hombres que agasajaron a los ciudadanos y satisficieron sus deseos, y la gente dice que ellos han engrandecido la ciudad, sin considerar que la condición inflamada y ulcerada del Estado puede atribuirse a estos ancianos estadistas; por ellos la ciudad entera se ha llenado de puertos y muelles y malecones e ingresos y todo aquello, y no han dejado lugar alguno para la justicia y la templanza.

—Platón, *Gorgias*.

- *25. La cosa más inspiradora y reconfortante de tantas cartas públicas [para mí] es que muestran precisamente el tipo de voluntad que se necesita para resistirse a la tiranía, el vilipendio y el asesinato: la voluntad de ganar.

—Salman Rushdie, *The Rushdie Letters*.

C. En los siguientes pasajes, indique qué proposiciones pretenden afirmar, si hay alguna; qué actos manifiestos pretenden causar, si es el caso, y cuáles pueden considerarse como evidencia sobre el hablante, si las hay.

- *1. No aceptaré si soy nominado y no serviré si soy electo.

—William Tecumseh Sherman,
mensaje a la Convención Nacional Republicana, 1884.

2. El gobierno en su sabiduría considera el hielo como “producto comestible”. Esto significa que la Antártida es uno de los principales productores de alimentos en el mundo.

—George P. Will.

3. La crítica es propiamente la vara de zahorí: una vara de avellano para descubrir un tesoro enterrado, no una vara de abedul para castigar a los delincuentes.

—Arthur Symons,
An Introduction to the Study of Browning, 1886.

4. Sin música, la Tierra es como una casa yerma, incompleta sin moradores. Por lo tanto, la historia más temprana de la cultura griega y de la historia bíblica, aún más la historia de cada nación, comienza con la música.

—Ludwig Tieck, citado en Paul Henry Lang,
Music in Western Civilization, 1941.

- *5. La investigación es fundamentalmente un estado de ánimo que implica la reexaminación continua de las doctrinas y axiomas sobre los que están fundados el pensamiento y acción actuales. Es, por lo tanto, crucial en las prácticas existentes.

—Theobald Smith, *American Journal of Medical Science*, vol. 178, 1929.

6. He intentado con diligencia no reír ante los actos del hombre ni lamentarlos, ni detestarlos, sino entenderlos.

—Baruch Spinoza, *Tractatus Theologico-politicus*, 1670.

7. ¿De qué sirve la libertad política a los que no tienen pan? Tiene valor sólo para teóricos y políticos ambiciosos.

—Jean-Paul Marat, *L'Ami du peuple*, 1789.

8. Mientras exista una clase baja, pertenezco a ella; mientras exista un elemento de delito, soy de éste, y mientras exista un alma en prisión, no soy libre.

—Eugene Debs.

9. Si existiese una nación de dioses, serían gobernados democráticamente, pero un gobierno tan perfecto no es apto para los hombres.

—Jean Jacques Rousseau, *El contrato social*, 1762.

- *10. Existen tres clases de ciudadanos, los primeros son los ricos, que son indolentes y aun así, siempre desean más. Los segundos son los pobres, quienes no tienen nada, están llenos de envidia, odian a los ricos y son fácilmente conducidos por demagogos. Entre los dos extremos están los que hacen seguro al Estado y defienden las leyes.

—Eurípides, *Las suplicantes*.

11. Estoy convencido de que la turbulencia, al igual que cualquier otro mal de esta era maldita, pertenece no a las clases bajas sino a las medias, esas clases medias de las que en nuestra locura somos tan inclinados a presumir.

—Lord Robert Cecil, *Diary in Australia*, 1852.

12. Dios procurará que la guerra siempre se repita, como una medicina drástica para la humanidad enferma.

—Heinrich Von Treitschke, *Politik*, 1916.

13. Preferiría que la gente se preguntase por qué no fui presidente en vez de por qué lo soy.

—Salmon P. Chase, en la Convención Nacional Republicana, 1860.

14. Él [Benjamín Disraeli] ha llegado a donde está por sus propios méritos y venera a su creador.

—John Bright.

- *15. Oímos hablar de derechos constitucionales, de libre expresión y de libertad de prensa. Cada vez que escucho estas palabras me digo: "Ese hombre es un rojo, este hombre es un comunista". Nunca se ha oído hablar de esa manera a un verdadero estadounidense.

—Frank Hague, discurso ante la Cámara de Comercio de la Ciudad de Jersey, 12 de enero de 1938.

16. Hasta al necio, si calla, se le tiene por sabio, por inteligente, si cierra los labios.

—Proverbios 17:28

17. Manzanas de oro con adornos de plata, es la palabra dicha a tiempo.

—Proverbios 25:11.

18. He jurado sobre el altar de Dios hostilidad eterna contra toda forma de tiranía sobre la mente del hombre.

—Thomas Jefferson, 1800.

19. Un hombre libre piensa en todo menos en la muerte y su sabiduría no es una meditación acerca de la muerte sino acerca de la vida.

—Baruch Spinoza, *Ética*, 1677.

- *20. He visto, y escuchado, mucha insolencia *cockney* hasta ahora, pero nunca esperé escuchar a un petimetre pedir doscientas guineas por arrojar un tarro de pintura en la cara del público.

—John Ruskin, en *Whistler's painting*, "Nocturne in Black and Gold", 1878.

21. Cuando las personas que son razonablemente afortunadas en su aparente suerte no encuentran goce suficiente en la vida para valorarla, generalmente la causa es que no les importa nadie más que ellos mismos.

—John Stuart Mill, *Utilitarismo*, 1863.

22. Cuando se trata de política, el joven no es un discípulo apropiado, ya que no tiene experiencia en las acciones de la vida y los razonamientos parten de ellas y versan sobre ellas; además, siendo dócil a sus pasiones, aprenderá en vano y sin provecho, puesto que el fin de la política no es el conocimiento sino la acción.

—Aristóteles, *Ética nicomaquea*.

23. Los hombres nunca resuelven una cuestión tan bien como cuando la discuten libremente.

—Thomas Babington Macaulay,
“Southey's Colloquies on Society”, 1830.

24. La humanidad se ha fortalecido con las luchas eternas y perecerá sólo con la paz eterna.

—Adolf Hitler, *Mein Kampf*, 1925.

- *25. Pero entre todas sus mentiras, que son muchas, una me ha asombrado sobremanera, a saber: aquello de que es menester que se prevengan bien para no dejarse seducir por la fuerza de mi elocuencia. Decir esto, cuando estaban seguros de ser descubiertos en cuanto yo abriera mis labios y demostrara el hecho de ser nada más que un gran orador, sin duda me pareció ser de lo más desvergonzado, a menos que ellos por la fuerza de la elocuencia quieran decir la fuerza de la verdad; si éste es su significado, admito que soy elocuente. ¡Pero de qué manera tan diferente a la suya!

—Platón, *Apología*.

3.2 Lenguaje emotivo, lenguaje neutral y disputas

Una oración dada puede cumplir a la vez una función expresiva y una función informativa, en gran parte porque las palabras con las que está construida pueden tener, además de su significado literal, fuerte impacto emocional. Los significados *literal* y *emocional* de una palabra son en gran medida independientes uno de otro. Los términos “burócrata”, “funcionario de gobierno” y “servidor público” (por ejemplo) casi tienen significados literales idénticos, pero sus significados emotivos son muy diferentes. “Burócrata” expresa resentimiento y desaprobación; “servidor público” expresa respeto y aprobación; “funcionario de gobierno” es más neutro que cualquiera de los otros.

Las palabras que utilizamos para referirnos a las cosas tendrán un marcado efecto sobre las actitudes hacia ellas. La fragancia de una flor no se ve alterada por su nombre; una rosa con algún otro nombre, como escribió Shakespeare, olerá igualmente dulce. Pero nuestra respuesta a una flor probablemente se modificará si, antes de olerla, se nos dice que comúnmente se le llama “hierba apestosa”. La carne de tiburón se vende mucho mejor como “trucha de mar”.

El esfuerzo para cambiar actitudes explica la profusión de los *eufemismos*, palabras suaves para realidades duras. Un senador de Estados Unidos, férreo crítico de la intervención militar estadounidense en el

extranjero y de la indisposición de los estadounidenses a ver las cosas con los ojos de la verdad, dijo hace unos años: “Ya no declaramos más la guerra; declaramos defensa propia”.⁵ Nuevas frases reemplazan a las antiguas con las que ya no estamos cómodos: “conserjes” se convierte en “personal de mantenimiento”, “criadas” se convierte en “auxiliares domésticas”. Pero los reemplazos con el tiempo pierden su atractivo; “personal de mantenimiento” se convierte en “encargados de intendencia” y “auxiliares domésticas” se convierte en “personal de servicio”. A Bess, la esposa del presidente Harry Truman, sus amigos le pidieron que intentara impedir que éste empleara repetidamente la palabra “estiercol”, a lo que ella respondió que le había tomado cuarenta años conseguir que él *empezara* a decir “estiercol”.

El vocabulario médico empleado para referirse a la reproducción y la eliminación humanas no es ofensivo, es un lenguaje neutral, y sin embargo, los sinónimos de esos términos médicos, las palabras de cuatro letras comúnmente utilizadas para describir esas actividades, conmocionarían o conflictuarían a muchos oyentes. La Ley de Decencia en las Comunicaciones, una ley federal de los Estados Unidos, especifica las “siete palabras obscenas” que no deben utilizarse en los medios de comunicación, bajo riesgo de encarcelamiento o de multas severas.⁶ Estas palabras tienen significados emotivos claramente distinguibles de sus significados literales. Y para muchos de nosotros, debido a algún suceso especial o asociación en nuestras vidas, hay ciertas palabras o frases que conllevan una sugerencia emocional privada que para nosotros puede ser difícil admitir.

Bertrand Russell ideó un juego divertido que juega con el significado emotivo de las palabras. Él “conjugaba” el “verbo ser” de este modo:

Yo soy firme. Tú eres obstinado. Él es un tonto testarudo.

En Londres, *The New Statesman* solicitó más de esas “conjugaciones” y llevó a cabo un concurso en el cual dos de las participaciones ganadoras fueron éstas:

Yo estoy indignado y con razón. Tú estás molesto. Él está haciendo un alboroto de nada.

Yo lo he reconsiderado. Tú has cambiado de opinión. Él se ha retractado.

El juego confirma lo que la experiencia común enseña: se puede hacer referencia a la misma cosa mediante palabras que tienen impactos emotivos muy distintos.

No hay nada malo con el lenguaje emotivo; tampoco hay nada malo con el lenguaje no emotivo o neutral. No hay nada malo con los martillos

y no hay nada malo con las almohadas —pero reposar nuestra cabeza sobre martillos será tan exitoso como clavar clavos con almohadas—. Los usos expresivos e informativos de las palabras sirven a diferentes propósitos humanos. El lenguaje emocionalmente colorido es apropiado en la poesía; si reemplazáramos este lenguaje con un discurso práctico, que retiene sólo el significado literal de las líneas, perderíamos la esencia del poema. Pero el lógico, intentando evaluar argumentos, hará honor al uso del lenguaje neutral. Cuando nuestro objetivo es saber lo que realmente es el caso o de seguir un argumento complicado, el lenguaje emotivo es un distractor, un impedimento más que un enriquecimiento.

El lenguaje totalmente libre de carga emocional y, por lo tanto, perfectamente neutral, no es algo común cuando se tratan temas altamente controversiales. Al discutir los aciertos y desaciertos del aborto, por ejemplo, los términos clave utilizados por nuestro oponente (cualesquiera que puedan ser tales términos) se pueden pensar que están tergiversados emocionalmente; tal vez no existen términos desapasionados aceptados por todas las partes como con valor neutral. Pero aun si la neutralidad emotiva no es una meta que se pueda lograr por completo, podemos al menos intentar, conforme intentemos alcanzar la verdad, utilizar un lenguaje que presuponga sólo aquellas creencias con las que estén de acuerdo los protagonistas de la discusión. El lenguaje que es emocionalmente colorido causará distracción; el lenguaje “tendencioso” —fuertemente cargado con un significado emocional de cualquier lado—, difícilmente avanza en la búsqueda de la verdad.

Los expertos que llevan a cabo investigaciones mediante encuestas tienen que redactar las preguntas que hacen con mucho cuidado para evitar respuestas prejuiciadas por el empleo de términos con carga emocional. Las encuestas han mostrado consistentemente, por ejemplo, que la mayoría de los estadounidenses apoya la “acción afirmativa”, pero una importante mayoría de los entrevistados se opone fuertemente a la “preferencia racial” en la admisión a las universidades o a los empleos. Estos resultados contradictorios, cabe decir, se explican por el hecho de que se hacen diferentes preguntas. Quizá, pero el punto lógico sigue siendo importante: para evitar malos entendidos se debe intentar utilizar un lenguaje con el menor impacto emotivo posible.

Jugar con las emociones es una estrategia muy socorrida en la industria de la publicidad. Donde el objetivo primordial es persuadir y vender, la manipulación de las actitudes se convierte en una profesión sofisticada. También en las campañas políticas, los trucos retóricos son comunes y las palabras elegidas son de vital importancia. Tanto para los votantes como para los consumidores, la mejor defensa es la comprensión, ser consciente de los diferentes usos que se le da al lenguaje y estar en guardia con aquellos que utilizan las palabras para hacer que la peor causa parezca la mejor. “Con palabras”, dijo Benjamín Disraeli, “governamos a los hombres”.

EJERCICIO

Elija un pasaje corto de una editorial muy emotiva escrito en algún periódico actual y tradúzcalo de forma que retenga su significado informativo a la vez que reduce su significado expresivo al mínimo.

A. Acuerdo y desacuerdo en las actitudes y creencias

Dado que los significados literales y emotivos son independientes unos de otros, es posible que las partes en la discusión de un tema controversial estén en desacuerdo (o de acuerdo) sobre cuáles son verdaderamente los hechos, y al mismo tiempo, estar de acuerdo (o en desacuerdo) en sus sentimientos sobre tales hechos. Podemos distinguir los desacuerdos de *creencia* de los desacuerdos de *actitud*; resolverlos requerirá de respuestas muy diferentes. Esto puede ejemplificarse en el contexto de una controversia con una gran carga emocional —la que se refiere al recurso de la pena de muerte—: la pena capital.

Dos personas pueden no estar de acuerdo sobre los hechos. Supongamos que X cree que la pena de muerte es la manera más efectiva de disuadir a los asesinos, mientras que Y cree que no es así. Tal vez sea difícil determinar cuál de estas afirmaciones es la correcta, pero es claro al menos que X y Y discrepan en su creencia. También pueden discrepar en su actitud acerca de la pena capital, uno de ellos aprueba su uso y el otro lo desaprueba. Por supuesto, pueden discrepar tanto en creencia como en actitud. Así, pueden surgir cuatro relaciones diferentes: (1) los debatientes pueden coincidir tanto en creencia como en actitud; (2) pueden discrepar tanto en creencia como en actitud; (3) pueden discrepar en creencia, pero coincidir en actitud; y (4) pueden discrepar en actitud, pero coincidir en creencia. Considere cada una:

1. X y Y coinciden en creencia y en actitud. Puede ser que ambos creen que la pena capital es un disuasivo muy efectivo y que ambos coinciden en que es justa. O puede ser que ambos creen que no es un disuasivo efectivo y puede ser que ambos la desaprueben por injusta. Incluso es posible que coincidan en que la pena capital es un disuasivo efectivo, pero que también estén de acuerdo en que es injusta por otras razones. De cualquier modo, si coinciden tanto en creencia como en actitud, estarán en plena armonía.
2. X y Y pueden discrepar en creencia y en actitud. Pueden discrepar acerca de si la pena capital realmente es un disuasivo efectivo, y también discrepar acerca de si es justo imponerla.
3. X y Y pueden discrepar en creencia, pero aún coincidir en actitud. X cree que la pena capital es un disuasivo efectivo, mientras que Y

niega que lo sea. E incluso ambos pueden encontrarla cruel, y como una forma de asesinato, moralmente equivocada; o ambos pueden estar de acuerdo en pensar que es el único camino moralmente apropiado que tiene el Estado para responder a algunos crímenes particularmente atroces.

4. X y Y pueden discrepar en actitud, pero coincidir en creencia. Pueden estar de acuerdo en creer que la pena capital es un disuasivo efectivo, uno de ellos aprobarla como un castigo necesario y apropiado para algunos crímenes, mientras que el otro la desapruueba como cruel e intrínsecamente injusta cualesquiera que puedan ser sus consecuencias. O pueden estar de acuerdo en creer que la pena de muerte no es más efectiva que sus alternativas plausibles, mientras que uno, no obstante, la aprueba como la respuesta moralmente correcta a algunos crímenes, el otro la desapruueba como innecesariamente cruel y equivocada.

Cuando el objetivo es superar el desacuerdo, la respuesta debe tomar en cuenta la verdadera naturaleza del conflicto. Alguien que está confundido sobre lo que está en discusión, no es probable que sea eficaz en la persuasión. Si el desacuerdo es esencialmente uno de creencia, puede resolverse mejor comprobando los hechos. Eso puede no ser fácil, pero al menos el objetivo es claro. Si la pena de muerte es, o no es, un castigo efectivo (o el más efectivo) para disuadir a los homicidas es un asunto de hechos —pero uno que resulta ser bastante difícil de resolver—. Los índices de homicidios en las jurisdicciones que utilizan la pena de muerte y en aquellas que no los utilizan son relevantes y éstos índices pueden variar, pero puede ser que las diferencias en las poblaciones de estas jurisdicciones sean lo que explique esta variación. Determinar las conexiones causales reales en este contexto es complicado porque la disuasión es exitosa cuando *no se cometen* los crímenes. Quisiéramos saber cuántos crímenes capitales que se habrían cometido si *no* estuviera vigente un castigo dado, no se han cometido porque *está* vigente. Ésta es una pregunta muy difícil de responder. Así que X puede pensar que la pena de muerte está justificada porque es la mejor forma de proteger vidas inocentes de los homicidas y Y podría estar de acuerdo en que estaría justificada si eso fuera cierto, pero cree que no es verdad. La verdad acerca de qué es lo que disuade con más eficacia permanece en disputa. Pero al menos en este caso se cuenta con los métodos de la investigación científica y pueden dirigirse a la cuestión de hecho sobre la que sigue habiendo desacuerdo.

Pero suponga, por otro lado, que X y Y están de acuerdo acerca de los hechos concernientes a la eficacia (o ineficacia) de la pena de muerte como fuerza disuasiva. No obstante, pueden mantener actitudes marcadamente opuestas sobre ese castigo, porque uno encuentra el asesinato aborrecible e incorrecto, mientras que el otro encuentra la ejecución de homicidas apro-

piada y correcta. Aquí, las técnicas para resolver el desacuerdo son bastante diferentes, más variadas y menos directas. Intentar aplicar métodos científicos, recabar evidencia, establecer análisis cuantitativo y cosas por el estilo, pueden hacer que no se entienda. Los hechos en los que se está de acuerdo son valorados de manera diferente, y esas valoraciones en conflicto son, al menos en parte, de carácter emotivo.

Palabras como *bueno* y *malo*, *correcto* e *incorrecto*, en sus usos estrictamente éticos suelen tener un impacto fuertemente emotivo. Cuando se califica una acción como *correcta* o un resultado como *bueno*, se está expresando una actitud de aprobación hacia ello, mientras que cuando se dice que es *incorrecto* o *malo*, se expresa desaprobación. En gran medida esto no puede negarse. Algunos autores de ética afirman, sin embargo, que estos términos no tienen significado literal o cognitivo: sólo se les permite un significado emotivo. Otros autores de ética insisten enérgicamente en que estos términos tienen significado cognitivo y que se refieren a las cualidades objetivas de lo que se está discutiendo. En esta profunda discusión, el estudiante de lógica no necesita tomar partido. Pero al menos es claro que muchas actitudes de aprobación o desaprobación no implican ningún juicio moral. También existen valores estéticos y valores personales que reflejan preferencias o gustos individuales. Una actitud profundamente sentida hacia algo (por ejemplo repugnancia por algunos alimentos o atracción hacia alguna prenda de vestir) no necesita implicar algún juicio moral o basado en hechos y aun así, se le puede dar una fuerte expresión verbal.

Cuando el desacuerdo es de actitud más que de creencia, las dos partes pueden formular sus juicios divergentes en enunciados que son lógicamente consistentes uno con el otro. Pero sería un error concluir a partir de esta consistencia lógica que las partes no difieren en realidad o que su desacuerdo es "meramente verbal". No están simplemente diciendo la misma cosa con diferentes palabras; están utilizando sus palabras para expresar actitudes en conflicto hacia aquella cosa o hacia aquella situación en cuyos hechos pueden concordar. Su desacuerdo, en ese sentido, puede no ser "literal", pero no obstante, es genuino. Puesto que las palabras tienen una función expresiva así como informativa, no puede decirse que ese desacuerdo es "meramente" cuestión de palabras.

A veces es difícil determinar si un desacuerdo dado es de creencia o de actitud, o de creencia y actitud. La distinción entre los dos tipos de desacuerdo a menudo es oscurecida por las maneras en que se expresan las opiniones en conflicto, y puede depender de la interpretación de las palabras de los debatientes. El tema de fondo de la discusión con frecuencia queda en duda. Si X y Y difieren acerca de si un resultado es "mejor" o "más importante" que otro, es probable que ambos piensen que hay diferencias de creencias que los dividen, y eso bien puede ser cierto. Pero algunas disputas que a primera vista parecen diferencias acerca de supuestas cuestiones prácticas, aunque sean disputas genuinas, son en realidad

disputas sobre actitudes. Esto es especialmente cierto cuando lo que está en disputa son los *valores* de cosas o actos conocidos.

Uno de los más grandes entrenadores de fútbol que han existido y uno de los más grandes periodistas de deportes que han existido, difieren profundamente sobre la importancia de ganar. El periodista Grantland Rice escribió:

Ya que cuando venga el Gran Goleador [el Creador]
Para anotar [junto a tu nombre] los tantos que hiciste,
Marcará —no que perdiste o que ganaste—
Sino cómo jugaste el juego.

Dijo el entrenador, Vince Lombardi:

Ganar no es todo, es lo único.

Las actitudes de estos dos hombres estaban claramente en conflicto. ¿Cree usted que este desacuerdo de actitud se originaba en un desacuerdo de creencia?

La distinción entre desacuerdos de actitud y desacuerdos de creencia es muy útil a pesar de las dificultades que encontramos al clasificar algunos casos. Ser consciente de los diferentes usos del lenguaje ayuda a entender los tipos de desacuerdo que se pueden confrontar y el lugar exacto del *quid* de la discusión. Una vez identificado, queda la tarea de resolución, por supuesto, pero entre mejor se entienda la naturaleza de un desacuerdo, más capaces seremos de resolverlo.

EJERCICIOS

Identifique los tipos de acuerdo o desacuerdo que muestran los siguientes pares de enunciados con mayor probabilidad.

- *1. a. Responde al necio según su necesidad.
Para que no se estime sabio en su opinión.
—Proverbios 26:5
- b. Nunca respondas al necio según con su necesidad.
Para que no seas tú también como él.
—Proverbios 26:4
2. a. Los abkhazianos (un grupo turcoparlante, en general musulmán) cayeron bajo el régimen georgiano hace un milenio. La misma Georgia fue absorbida por el Imperio Ruso en el siglo XIX y sus grupos étnicos fueron reorganizados por la fuerza cuando Stalin,

un comunista nacido en Georgia, gobernó el Kremlin. El año pasado [1991] Georgia recuperó su independencia... Y en julio [1992] los separatistas abkhazianos declararon su independencia, a pesar de que sólo 18 por ciento de la gente que vive en Abkhazia son ahora de origen étnico abkhaziano.

—Editorial, "Abkhazia: Small War, Big Risk",
The New York Times, 8 de octubre de 1992.

- b. Su descripción de los abkhazianos como grupo "turcoparlante, en general musulmán" es indignante. El pueblo abkhaziano tiene su propia lengua, de la que los turcos no saben absolutamente nada... Su constante descripción de los abkhazianos como separatistas y secesionistas está muy equivocada. Los abkhazianos no están reclamando un territorio que no es suyo. Abkhazia ha sido el territorio de los abkhazianos por muchos siglos... Si el pueblo de Georgia puede reclamar su independencia, ¿por qué los abkhazianos no pueden hacer lo mismo? ¿Por qué la autodeterminación es una palabra que sólo pueden utilizar los georgianos?

—Y. Kazan, carta a *The New York Times*,
22 de octubre de 1992.

3. a. Hay que ver la actividad política que permea Estados Unidos para poder comprenderla. Apenas ponga un pie sobre suelo estadounidense, se sentirá aturdido por una especie de tumulto; un clamor confuso que se escucha en todas partes y mil voces que exigen al unísono la satisfacción de sus necesidades sociales. Todo está en movimiento alrededor de usted; aquí, los habitantes de un sector de la ciudad se reúnen para decidir la construcción de una iglesia; allá se está llevando a cabo la elección de un representante; un poco más allá, los delegados de distrito van apresurados para consultar a la población sobre algunas mejoras locales; en otro lugar, los campesinos de un pueblo dejan sus arados para deliberar sobre el proyecto de una carretera o una escuela pública. Las asambleas públicas se convocan con el único propósito de declarar su desaprobación de la conducta del gobierno; mientras que en otras naciones, los ciudadanos rinden homenaje a las autoridades del día como a los padres de la patria.

—Alexis de Tocqueville, *Democracy in America*, vol. II, 1835.

- b. Nunca he escuchado a los políticos estadounidenses discutir excepto cuando yo o algún otro europeo pone el tema a discusión... [El estadounidense] se ha visto fuertemente presionado por sus propios asuntos de negocios durante el día, y... cuando llega